

## **DE NIÑO A HOMBRE. EL DEBUT SEXUAL EN VARONES HETEROSEXUALES COMO UN RITUAL DE INICIACIÓN<sup>1</sup>**

Noelia A. Meuli<sup>2</sup>

[meulinoelia@gmail.com](mailto:meulinoelia@gmail.com)

**Fecha de recepción 14 de junio de 2022**

**Fecha de aceptación: 18 de junio de 2022**

ARK/CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25915266/aaqwv324q>

### **RESUMEN**

Este trabajo presenta lineamientos de una investigación exploratoria sobre masculinidades y el debut sexual. Desde una perspectiva sociocultural, se aborda el significado y sentido de este rito de pasaje, que marca una transformación en la vida de un varón hacia la concepción de "ser hombre", más allá de la edad cronológica.

El estudio se realizó en 2019, mediante encuestas aplicadas a 20 varones de entre 20 y 35 años, todos ellos estudiantes universitarios. Las encuestas fueron anónimas y confidenciales, combinando preguntas cerradas y abiertas que permitieron a los participantes expresarse libremente.

Metodológicamente, los datos fueron interpretados en dos etapas. En la primera, se analizaron individualmente las respuestas de cada participante, elaborando una "hoja de ruta" que buscaba configurar su historia de vida y opinión general. Posteriormente, se integraron todos los resultados para construir una visión más amplia y compleja de las experiencias compartidas, enriqueciendo el análisis con un enfoque cualitativo que trasciende lo estrictamente cuantitativo.

---

<sup>1</sup> Artículo Original aceptado para su publicación el día 14 de junio de 2022.

<sup>2</sup> Licenciada en Ciencias de la Comunicación UNT, Fac. Filosofía y Letras. Diplomatura Superior en Comunicación y Género, especializada en comunicación, género y Derechos Humanos.(CIM), (AFSCA) y (OEA). Integrante como investigadora y productora de contenido en el Centro SOMOS NOA. Tucuman-Argentina. Centro especializado en estudios de género, diversidad y masculinidades.

## **ABSTRACT**

With the aim of presenting some exploratory research guidelines on masculinities and sexual debut, this work approximates results on the meaning and meaning of this rite of passage from a sociocultural perspective that, beyond age, produces a break in the life of a man, who will become a man.

The surveys were conducted in 2019 on 20 men between the ages of 20 and 35, all of them university students. They were anonymous and confidential, the questions were closed and open, with the possibility that the participant could elaborate as much as he wanted.

As a methodological process: the interpretation of the data was carried out in two instances; First, each of the surveys was processed, analyzing the responses individually and then proceeded to integrate them to make a "road map" for each member trying to configure a life story, an assembly of general opinion of each respondent. Once the conclusions of each one were reached separately, all the results were integrated together to have a broader and richer notion of the samples, configure a more general and complex picture and go beyond a quantitative analysis.

## **RESUMO**

Este trabalho apresenta os contornos de uma pesquisa exploratória sobre masculinidades e o debut sexual. Sob uma perspectiva sociocultural, aborda-se o significado e o sentido desse rito de passagem, que marca uma transformação na vida de um homem em direção à concepção de "ser homem", além da idade cronológica.

O estudo foi realizado em 2019, por meio de questionários aplicados a 20 homens entre 20 e 35 anos, todos estudantes universitários. As pesquisas foram anônimas e confidenciais, combinando perguntas fechadas e abertas que permitiram aos participantes se expressarem livremente.

Metodologicamente, os dados foram interpretados em duas etapas. Na primeira, as respostas de cada participante foram analisadas individualmente, elaborando-se um "mapa" que buscava configurar sua história de vida e opinião geral. Posteriormente, todos os resultados foram integrados para construir uma visão mais ampla e complexa das experiências compartilhadas, enriquecendo a análise com uma abordagem qualitativa que transcende o estritamente quantitativo.

## **INTRODUCCIÓN**

### **Rituales de pasaje e iniciación**

Los ritos son prácticas culturales que reflejan costumbres y hábitos casi invariables, establecidos por normas o reglas dentro de un contexto cultural o religioso. Estas prácticas poseen un significado profundo, sostenido en las creencias de quienes participan, y constituyen una forma explícita de simbolizar y transmitir ideas, conceptos y valores. Los ritos tienen un carácter tradicional, comunitario y colectivo, articulando narrativas complejas que reflejan su importancia tanto a nivel subjetivo como colectivo. Aunque las bases culturales que los sostienen son dinámicas, mantienen prácticas repetitivas y constantes en el tiempo, preservando aspectos identitarios fundamentales que consolidan la tradición de una cultura específica.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1993), los ritos de paso son definidos como ritos de consagración o legitimación. Estos ritos cumplen la función esencial de establecer una diferencia duradera entre quienes participan del ritual y aquellos que no lo hacen. Según el autor, “instituir una diferencia duradera entre aquellos a los que atañe el rito y a los que no les atañe” (p. 113) es central para comprender su impacto sociocultural.

El ritual, como práctica concreta, es el espacio en el que el rito se materializa. En él, se integran costumbres, modos de comunicación, símbolos, gestualidad, atuendos y diversos objetos que dan forma a la narrativa del rito, contribuyendo a la consolidación de la tradición cultural. Dependiendo de la sociedad, los rituales pueden ser rigurosos y estrictos o más flexibles y permisivos. A pesar de estas variaciones, el ritual siempre desempeña un papel fundamental en la configuración de la identidad tanto individual como comunitaria.

María C. de Lacerda (2014), al estudiar las obras de Víctor Turner (1982, 1997, 1998), analiza los rituales desde un contexto antropológico, argumentando que estos permiten comprender las dinámicas socioculturales de las sociedades emergentes. Según Lacerda, es esencial adoptar perspectivas flexibles para interpretar cómo operan estos eventos en el marco de las contradicciones y nuevas formas de relaciones sociales propias del contexto contemporáneo.

En esta investigación, una de las hipótesis iniciales fue que el debut sexual, tal como se concebía en décadas pasadas, estaría asociado a una obligación o imposición social ejercida por varones mayores del círculo familiar o social. Sin embargo, los resultados revelaron que esta premisa no es válida para la mayoría de los casos estudiados. Los datos muestran que el debut sexual, en la actualidad, parece ser una decisión más personal, marcada por las ganas y posibilidades del sujeto, y menos influida por presiones externas.

Esto sugiere que, como toda práctica social, este ritual se ha adaptado y flexibilizado, evidenciando la temporalidad inherente a los ritos. No obstante, es importante señalar que, aunque el debut sexual sea más voluntario en términos generales, esto no garantiza que sea siempre deseado o plenamente consensuado, como explicaron algunos participantes<sup>3</sup> de este estudio.

Víctor Turner, al interpretar los rituales y los comportamientos de las personas a través de una metáfora teatral, propone que estudiar los ritos de pasaje e iniciación permite comprender cómo la cultura refleja y transmite conocimientos y saberes colectivos. Desde esta perspectiva, y considerando que el debut sexual puede interpretarse como un rito de pasaje y de iniciación, es posible identificar marcas que reflejan la forma en que la masculinidad hegemónica se inscribe en este evento. Aunque los significados asociados al debut sexual han cambiado, este sigue siendo un ritual significativo para muchos varones, funcionando como un umbral simbólico entre la niñez y la adultez masculina.

A pesar de las transformaciones culturales, tanto el rito como el ritual permanecen vigentes debido a su capacidad de adaptación y mutación. Los rituales no son estáticos ni atemporales; su relevancia depende de su habilidad para ensamblarse en los procesos evolutivos de la cultura a la que pertenecen. Este dinamismo es particularmente evidente en los rituales de carácter secular o mundano, cuya persistencia depende más de prácticas cotidianas que de creencias religiosas o trascendentales.

En el caso específico del debut sexual, los varones que han pasado por esta experiencia suelen convertirse en referentes para las generaciones posteriores, funcionando como guías

---

<sup>3</sup> Todos los varones encuestados se autoperceben varones, cis-género, heterosexuales. Asimismo cuentan que su debut fue con una mujer también cis-género en todos los casos a excepción de uno solo de ellos que aún no se ha iniciado sexualmente. En cuanto si hubo intercambio de dinero o no, los encuestados dijeron no haber pagado por sexo y que el acontecimiento se dio por su propia decisión.

dentro de un sistema de prácticas colectivas que refuerzan una identidad grupal. Sin embargo, estas prácticas no son completamente homogéneas, ya que pueden adaptarse a circunstancias particulares y cambiar con el tiempo.

Cuando hablamos de masculinidad hegemónica, nos referimos a una construcción sociocultural que establece parámetros, roles y expectativas de género asociados al ser un "varón cis-heteronormado". Este modelo hegemónico, sostenido por patrones simbólicos y comunicativos colectivos, define quién es considerado un "hombre" en oposición a un "niño" dentro de un contexto sociocultural determinado. Aunque cada varón vive su masculinidad de forma subjetiva y situada, persisten estándares normativos que siguen marcando esta transición. Es aquí donde el debut sexual actúa como un rito de pasaje, funcionando como un marcador simbólico entre estas dos etapas.

Arnold Van Gennep (1978) define los ritos de pasaje a través de tres fases principales:

- 1) **Separación:** El sujeto se desvincula de sus antiguas ventajas y deberes dentro de su entorno social.
- 2) **Transición:** Fase central que implica una transformación ontológica de los individuos.
- 3) **Incorporación o reincorporación:** El sujeto asume un nuevo estado de responsabilidad y roles sociales (Lacerda, 2013, p. 55).

Esta estructura teórica permite analizar los testimonios de los participantes de esta investigación en relación al rito del debut sexual. En este contexto, se observan diferentes grados de conflicto y dificultad en las etapas de separación y transición. Varios participantes, salvo uno que aún no ha debutado sexualmente, relatan temores, dudas, incertidumbres y contradicciones vividas durante este proceso. Estos relatos reflejan que el abandono de un estado previo para asumir otro no es trivial, sino un evento significativo con implicaciones personales y sociales.

El debut sexual, entendido como un rito de pasaje, marca el inicio de una nueva etapa en la vida de los varones, dentro de la cual no hay retorno. Desde una perspectiva patriarcal, este momento representa el ingreso a un modelo socialmente esperado: convertirse en un varón sexualmente activo. Si bien el hecho de debutar no es suficiente para completar la construcción de la masculinidad hegemónica, constituye un paso importante hacia este ideal socialmente deseado.

## **Las primeras muestras de las implicancias del pasaje**

Desde el marco de los estudios de género y masculinidades, este trabajo aborda los parámetros de un varón hetero-cis-normado respecto al sexo y la sexualidad, y cómo estos definen las expectativas asociadas a un hombre que desea mantenerse dentro de los estándares de masculinidad hegemónica. A partir del análisis de los resultados obtenidos en las entrevistas, se identificaron coincidencias con la teoría del ritual desde una perspectiva patriarcal y androcéntrica, lo que refuerza ciertas implicancias compartidas en torno al debut sexual. En particular, se destacaron tres puntos específicos:

### **1) La distinción entre sexo y amor:**

La mayoría de los participantes mencionaron la ausencia de un vínculo sentimental o afectivo, ya sea superficial o profundo, durante su primera experiencia<sup>4</sup> sexual. En cambio, relataron encuentros casuales, mayormente con mujeres recién conocidas. Ejemplos de las respuestas incluyen: *“No existía un vínculo de cercanía sentimental con la otra persona”* o *“No era mi novia ni nada, nos conocimos esa noche y pasó”*. Este distanciamiento emocional revela cómo el debut sexual, bajo la masculinidad hegemónica, se disocia de la construcción afectiva, priorizando la acción sobre el vínculo.

### **2) La falta de comunicación:**

Las entrevistas evidenciaron un diálogo prácticamente nulo entre los participantes y sus parejas sexuales, acompañado de una autocensura previa. Un ejemplo recurrente fue el miedo a reconocer la falta de experiencia, como menciona un participante: *“En ese momento no me animé a decir que no tenía experiencia y que era mi primera vez”*. Esta desconexión comunicativa impide comprender las necesidades y deseos mutuos. Es relevante destacar la distinción que algunos participantes hicieron entre las nociones de *“voluntario”* y *“deseado”*. Mientras que la mayoría señaló que el encuentro fue voluntario, pocos lo describieron como deseado. Solo tres hombres mencionaron que la experiencia fue voluntaria y deseada, y únicamente uno consideró que también lo fue para su pareja.

### **3) La supresión de la vulnerabilidad:**

---

<sup>4</sup> Es importante señalar que todos los entrevistados tuvieron su debut sexual con una mujer, ya que esta pregunta fue realizada explícitamente y que todos ellos se perciben varones hetero-cis-género.

La masculinidad hegemónica reprime cualquier expresión de vulnerabilidad, ya que esta podría poner en riesgo la imagen de seguridad, capacidad y actividad que se espera de un varón. Los participantes relataron la necesidad de aparentar confianza, incluso cuando se sentían inseguros o desorientados. Un ejemplo ilustrativo es el siguiente testimonio: “Sentí que fue como lo esperaba, aunque no logré concretar un orgasmo. No sabía bien qué hacer, pero no dije nada”. Otro participante reflexionó: “Sentía mucha curiosidad, pero era muy chico (...) Antes del debut me diría que no esté nervioso y, durante, que no piense tanto: si lo estoy haciendo bien o no, solo hacerlo y ya”. Estos relatos subrayan cómo las expectativas del deber ser moldean la experiencia, relegando las emociones genuinas.

### **El ritual como sistema cultural:**

El camino hacia la madurez masculina puede ser interpretado desde la perspectiva de Stanley Tambiah (1998), quien describe el ritual como un sistema cultural de comunicación simbólica. Según el autor, el ritual se compone de secuencias ordenadas de palabras y actitudes que presentan grados variables de formalidad, convencionalidad, estereotipos y rigidez. Estas características performativas se expresan en tres niveles:

- 1) Performatividad convencional:** Un acto ritualizado que tiene consecuencias simbólicas y prácticas, como cuando se dice “sí” en una ceremonia de matrimonio.
- 2) Performatividad experiencial:** Los participantes experimentan intensamente una actuación que emplea diversos medios expresivos, como ocurre en celebraciones colectivas (por ejemplo, el carnaval).
- 3) Performatividad representativa:** Las acciones rituales permiten inferir y transmitir valores durante su representación. (Peirano, op. cit., p. 11).

La idea de acción performativa se define como un atributo intrínseco de la acción y el lenguaje, capaz de comunicar, transformar, y modificar tanto a los individuos como a sus contextos (Peirano, op. cit., p. 40). Estas actuaciones se hacen visibles y son moldeadas por las prácticas de las personas en función de su sexo-género. En este sentido, pueden interpretarse como construcciones sociales que imponen un género sobre los cuerpos, apelando a la clásica dicotomía mujer-varón o femenino-masculino.

### **Diferencias de género en los rituales de iniciación sexual**

En las sociedades latinoamericanas, los rituales de iniciación sexual presentan marcadas diferencias de género. Para los hombres, el debut sexual suele ser promovido activamente, asociado con la idea de convertirse en un "verdadero varón": potente, heterosexual, capaz de reproducirse y con licencia para la promiscuidad. Por el contrario, el debut sexual de las mujeres está rodeado de discursos que tienden a retrasar y controlar su iniciación, destacando valores como la virginidad, la pureza y la exclusividad.

En términos generales, en una sociedad patriarcal, la conservación de la virginidad es considerada un valor central para niñas y mujeres jóvenes. La expectativa cultural promueve que cuanto más se retrase el debut sexual, mejor será, idealizando la espera hasta encontrar al "hombre indicado". En contraste, para los hombres, la virginidad suele ser vista como un estado indeseado, socialmente humillante y que se busca abandonar con rapidez, marcando una diferencia importante en los valores atribuidos a la iniciación sexual según el género.

### **La formación social a través de los rituales**

Siguiendo esta línea de análisis, la autora Lucía Rangel (1999) realiza un aporte significativo al estudio de los rituales de iniciación en el contexto del pasaje de la infancia a la madurez. Según Rangel, esta transición es un problema común a todas las sociedades humanas, cuyo objetivo es formar adultos autónomos y productivos para la comunidad. Como explica la autora:

*"La formación de la persona requiere de cada sociedad un conjunto de prácticas sociales asociadas a las referencias culturales vigentes, que implican la elección de estrategias y objetivos con respecto a la persona que se va a formar"* (Rangel, 1999, p. 147).

En este sentido, la formación social implica un esfuerzo colectivo significativo, constituyendo una inversión de recursos tanto económicos como simbólicos. Este esfuerzo es especialmente notable en sociedades posmodernas y capitalistas como las nuestras, donde las expectativas hacia los individuos tienden a estar orientadas a la productividad y la eficiencia. Este enfoque contrasta con comunidades que mantienen sistemas de vida más autóctonos y autogestionados, en las que los rituales de iniciación pueden responder a objetivos más colectivos y menos individualistas.

El varón llega al momento de su debut sexual con un conjunto de saberes previamente aprendidos e incorporados a lo largo de su vida. En las sociedades patriarcales y



heteronormativas, los hombres suelen absorber información proveniente de diversas fuentes: la familia, amistades, medios de comunicación, y la educación formal e informal. Sin embargo, esta información, aunque orientativa, no siempre resulta útil para afrontar las exigencias del ritual de iniciación sexual.

Uno de los principales problemas radica en que dichos saberes suelen ser fragmentados y desconectados del contexto socioafectivo en el que ocurre el debut sexual. Es decir, aunque los hombres conocen de forma general “lo que tienen que hacer”, esta información excluye aspectos clave como la capacidad de resolver problemas, tomar decisiones alineadas con sus propios deseos, registrar las necesidades de su pareja, y cuidar de su salud sexual.

Un encuestado expresa claramente esta brecha entre el conocimiento adquirido y su aplicación en el contexto del ritual:

“Mi primera vez fue una noche con amigos, fuimos a un boliche o a una fiesta, no recuerdo bien, y ahí conocí a una chica mayor que yo (...) Ella notó mi inexperiencia, y que no sabía usar el preservativo. En ese momento no me animé a decir que era mi primera vez, pero no sabía qué hacer”.

Otro participante narra una experiencia similar:

“Fue en una fiesta, o mejor dicho a la salida, fue hace mucho tiempo. Creo que lo disfruté, no sé, no estoy muy seguro”.

### **Adolescencia como etapa intermedia y ritual de pasaje.**

Siguiendo el análisis de Lucía Rangel (1999), en las sociedades modernas se ha construido una fase intermedia entre la niñez y la adultez: la adolescencia. Esta etapa no está necesariamente ligada a una base biológica definida, sino que se trata de una construcción sociocultural basada en discursos, prácticas y experiencias heredadas de generaciones anteriores. En este contexto, el debut sexual se constituye como un ritual de pasaje que marca la transición entre la niñez y la adultez masculina.

Sin embargo, la falta de información adecuada y de contención emocional durante este proceso puede generar confusión, inseguridad e incomodidad. Uno de los encuestados expresa esta ambivalencia:

“No sé, sentí que fue como lo esperaba, pero no logré concretar el orgasmo. Es un tema del cual me incomoda hablar por cómo fue, no lo sé”.

Otro participante agrega:

“Todo fue sumamente extraño, no sé”.

Si bien es cierto que diferentes teorías nos permiten establecer cortes etarios para definir y separar las etapas de la vida—niñez, pubertad, adolescencia, juventud, adultez, entre otras— lo cierto es que no existe un momento preciso, biológico ni social, que marque una edad determinada en la cual un varón deba tener su debut sexual. Cada varón vive su experiencia de forma única, en edades variadas, y es un proceso profundamente personal. En la actualidad, por ejemplo, el debut sexual no es el mismo que hace décadas; han desaparecido algunas de las formalidades y expectativas de género que, en el pasado, eran funcionales y obligatorias para la vida de un varón. Entre ellas, destacaban la necesidad de demostrar rápidamente su desempeño sexual (a menudo de manera precoz), reafirmar su masculinidad mediante relaciones sexuales con una o varias mujeres, contraer matrimonio y demostrar su capacidad para tener hijos.

Lo que sí podemos concluir a partir de las entrevistas realizadas es que las experiencias de los participantes fueron completamente individuales y únicas. Es decir, ninguno de estos varones experimentó el debut sexual de manera homogénea ni orquestada. Sin embargo, existen puntos en común que permiten identificar características generales del rito y el modo en que cada uno de ellos lo atravesó, tales como el desconcierto y el desconocimiento sobre el acto.

A partir de las reflexiones de Byung-Chul Han (2020), nos planteamos si esta práctica sigue siendo un rito de iniciación o si, por el contrario, está en proceso de desaparecer como tal. En la muestra obtenida no encontramos respuestas que sugirieran la presencia de hostigamiento explícito para tener relaciones sexuales. En cambio, el debut sexual se presentó como un evento incierto y casual, que ocurre en diferentes momentos de la vida. Como muestra este testimonio:

“Creo que tenía que pasar en algún momento y se dio así, de la nada. Yo ya la conocía y creo que había ganas de que pasara otra cosa, y se dio. Después de eso siguieron las cosas como si nada; no fuimos novios, pero tampoco volvimos a vernos”.

Otro participante expresó:

“Sentía curiosidad, era muy chico, y simplemente pasó. Pero no sabía muy bien lo que estaba haciendo”.

Un tercer varón también refleja la casualidad del debut en su relato:

“Fue en una fiesta, o mejor dicho, a la salida, o después de la misma. Creo que no lo disfruté mucho; tenía una idea de cómo era, pero no sabía muy bien lo que hacía”.

Sin duda, el azar y la incertidumbre priman en estas respuestas. Al respecto, Jorge González Arocha (2021) señala que, ante el aumento de la incertidumbre y la falta de sentido, atravesar un ritual puede acondicionar, ordenar y cohesionar nuestras experiencias subjetivas frente al vaivén de la vida actual. Sin embargo, aclara lo siguiente:

"Los rituales no definen un lugar añorado. Más bien, constituyen un fondo de contraste que servirá para trazar más nítidamente los contornos de nuestra sociedad. Es de especial importancia, ya que nos pone en alerta sobre ciertas y determinadas experiencias subjetivas y, con ello, nos muestra de manera directa cómo la vida ha perdido su espesor y sostén." (González Arocha, 2021, p. 5).

### **La imagen de la mujer**

Retomando lo anterior, uno de los puntos más destacados que se ha registrado en las encuestas previas al debut sexual es el consumo de material pornográfico. Por lo tanto, surge la pregunta: ¿Con qué idea o imagen femenina se llega al debut sexual? Si consideramos que la imagen predominante sobre la mujer proviene de la pornografía, notamos que en este ámbito la tendencia es la anulación de la mujer como sujeto deseante. Su cuerpo permanece exageradamente cosificado y, por lo general, se presenta únicamente para el goce del varón.

Las encuestas nos acercan a una posible respuesta: la mayoría de los hombres presentan bajos niveles de empatía hacia la mujer y son capaces de disociar con mayor facilidad lo emocional de lo sexual. Los resultados indican que todos los encuestados han visto pornografía, y el primer contacto con este material ocurrió entre los 10 y los 14 años. Las respuestas sobre el impacto del consumo se centran más en las experiencias de los varones que en la figura femenina:

“La pornografía me influencia en un ínfimo grado, “Yo era consciente de que el material pornográfico era ficticio”.

“Sí, el material pornográfico fue importante para mí, fue la primera vez que vi sexo explícito”.

“Para mí fue bueno, porque ahí aprendí algunas cosas que me parece que tenía que saber”

“Tenía solo diez, yo vi por qué un vecino veía, me generó rechazo, era raro, después lo hice de forma voluntaria, con 14 años”.

“Vi pornografía cuando tenía 12 años, pero no considero que haya impactado en mis expectativas o algo por el estilo, porque mi primer encuentro sexual fue años después de ver eso”.

Sobre la pornografía, Ibarra Casals y Córdoba (2020) definen que no es un invento nuevo; existe desde la antigüedad y, a lo largo de la historia, se ha asociado a la masculinidad, entendiéndola como un accesorio cultural directamente vinculado a estimular la sexualidad autoerótica de los hombres. Aunque el discurso médico y psiquiátrico la vinculó al campo de lo patológico y del delito, estigmatizándola, este enfoque no logró su desaparición. Más bien, la mantuvo activa en el ámbito de lo oculto (Figari, 2008), asociada a una placentera transgresión por parte de muchos varones e incluso como un instrumento de erotismo compartido entre ellos, como parte de la homosocialidad masculina (Figari, 2008, p. 183).

Mientras una línea teórica considera que la pornografía es la pura y egoísta búsqueda del placer, prescindiendo de la experiencia emocional y afectiva, otra línea sostiene que las representaciones pornográficas no expresan el contenido concreto del deseo, sino más bien una relación entre la excitación sexual y el reino de la fantasía. En este sentido, la pornografía se presenta como una forma particularmente aguda de separación entre fantasía y realidad, entre las representaciones simbólicas y la interacción real (Benjamin, 1995).

Ya llegando al final, y con el propósito de indagar cómo se sentían antes del ritual, buscamos una reflexión. A los entrevistados se les propuso recordar ese momento: qué emociones experimentaron, qué sintieron, pensaron y, también, qué expectativas tenían. Con la posibilidad de que se explayaran, la pregunta fue abierta y presentada bajo el título "Lo que

no pude decirme". Si bien las respuestas fueron acotadas, nos ofrecen un punto de partida para seguir investigando:

“En realidad fue mucho más difícil de lo que esperaba, mucho más porque ambos éramos vírgenes en ese momento”

”Estaba muy nervioso, entonces me diría: que me relaje, todos pasan por lo mismo la primera vez “.

“Es un tema que me incomoda hablar, pero hubo confianza entre ambos. Me diría que no piense tanto en la obligación de tener que hacerlo y más en mi propio deseo”.

“Que no piense tanto en el cuándo y si en el cómo y con quién. Si pienso que me hubiera servido mucha más la educación sexual”.

“Hubiese preferido estar y querido que sea con una mujer que quería realmente, sentimentalmente hablando”.

Sobre el uso de profilácticos y cuidados personales:

“Cuidate, usa forro (profiláctico), fíjate que el forro no se rompa”.

“Me hubiera gustado estar más informado en ese momento”.

Teniendo en cuenta esto, destaco que la población de varones encuestados registró poca preocupación por este tema, solo dos personas respondieron a la pregunta: si consideraban que recibieron la información adecuada y necesaria sobre salud sexual y reproductiva:

“Considero que existe información adecuada y necesaria al alcance mediante vías como internet, aunque no estoy seguro si ese es el lugar para buscar. Se debería generar una mayor política de educación sexual en las escuelas y colegios.”

“Hay información necesaria pero no adecuada. No, no hay información ni por parte de las familias ni por alguna entidad educacional”.

Aquí vemos como el ritual está instalado y forma parte de la vida de los varones, envuelve un gran desconocimiento y poca responsabilidad con respecto al cuidado personal y la toma de conciencia sobre enfermedades de transmisión sexual y sobre cualquier tema relacionado con estos asuntos, así como la posibilidad de embarazos no deseados-planificados, entre otros temas. Es interesante como este ritual que tiene como eje el cuerpo del varón, se

desplaza hacia el cumplimiento de funciones y expectativas y no tanto hacia el cuidado del cuerpo, quien es el actor principal en el este pasaje y que además, hay poco registro sobre la mujer. En este sentido Gabriela Córdoba (2020) habla sobre la “posición de los varones en la salud sexual, la autora explica que la responsabilidad y el cuidado aún continúan asentados en cuestiones femeninas,

*“las mujeres han sido tanto el grupo objetivo como las beneficiarias de los programas nacionales de salud sexual y procreación responsable. Implica que existen en buena medida, las representaciones tradicionales respecto a las responsabilidades diferenciadas entre hombres y mujeres (Córdoba, 2021, p. 108).*

Dentro de los aportes que toma Córdoba, es interesante la línea de De Keijzer (2014) la cual supone un cambio en el comportamiento masculino, el cual implicaría un esfuerzo y compromiso.

### **Para concluir**

A lo largo de esta investigación, entendemos que el rito, al igual que el ritual, no pueden ser comprendidos en la actualidad de manera rígida, sin tener en cuenta factores evolutivos como la sociedad y la cultura en la construcción de la masculinidad, que se orienta hacia representaciones menos hegemónicas, más respetuosas, conscientes de las necesidades propias y ajenas, y de la sensibilidad de cada sujeto. Como hemos visto en este artículo, muchos de los varones que debutan sexualmente aún son niños o adolescentes y les queda un largo camino por recorrer como varones adultos responsables. Estos varones, a su vez, serán referentes en la perpetuación de dicho ritual.

Por último, considero relevante rescatar algunos aportes de Fernández Bravo (2016), citados por Ibarra Casals y Priz Bonilla (2021), en los que se aborda la empatía como la capacidad de reconocerse en los demás como diferentes, con una forma de ser, sentir, pensar y hacer distinta a la propia. Por otro lado, la compasión, que es mucho más intensa y profunda que la empatía, implica la compenetración con otro ser.

En conclusión, creo que es fundamental el cuidado como una práctica que se lleva a cabo tanto para uno mismo como para los demás. Se trataría, entonces, de un ida y vuelta nutrido por prácticas de atención y cuidado que podrían reducir el dolor, la ansiedad y la incertidumbre de los hombres frente a lo nuevo, el miedo a lo desconocido, y contribuir a que

estos rituales de pasaje e iniciación no se conviertan en experiencias perturbadoras o traumáticas para quienes los atraviesan.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Benjamín, J. (1995). *Los lazos de amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Córdoba, M. G., & Ibarra Casals, D. (2020). Pornografía y masculinidades en tiempos de COVID. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 2, 178-197.  
<https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/subyprocog/article/view/1063/1068>
- Córdoba, M. G. (2020). *Ser varón en tiempos feministas: Entre el conflicto y el cambio*. Buenos Aires: Editorial Noveduc.
- Figari, C. (2008). Placeres a la carta: Consumo de pornografía y constitución de géneros. *Revista La Ventana*, 27, 183-184.
- González, J. (2020). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente, de Hans Byung-Chul*. Reseña Kamchatka. *Revista de análisis cultural*, 2340-186.  
[https://www.researchgate.net/publication/348383134\\_La\\_Desaparicion\\_de\\_los\\_Rituales\\_Una\\_topologia\\_del\\_presente\\_de\\_Byul-Chung\\_Han](https://www.researchgate.net/publication/348383134_La_Desaparicion_de_los_Rituales_Una_topologia_del_presente_de_Byul-Chung_Han)
- Han, B. C. (2020). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Barcelona: Editorial Herder.  
[https://www.researchgate.net/publication/348383134\\_La\\_Desaparicion\\_de\\_los\\_Rituales\\_Una\\_topologia\\_del\\_presente\\_de\\_Byul-Chung\\_Han](https://www.researchgate.net/publication/348383134_La_Desaparicion_de_los_Rituales_Una_topologia_del_presente_de_Byul-Chung_Han)
- Han, B. C. (2019). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Barcelona: Editorial Herder. <https://reader.digitalbooks.pro/book/preview/134345/han-1?1661901776899>
- Ibarra Casals, D., & Piriz Bonilla, P. (2021). Umbrales y desafíos en la construcción de masculinidades, sexualidades y niñeces saludables e igualitarias. *Niñeces, sexualidades y masculinidades: Miradas interseccionales*. Red de masculinidades Men Engage, 88-94.

[http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/5712/Cordoba\\_Ibarra-Casals\\_Pornografia\\_Masculinidades.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/5712/Cordoba_Ibarra-Casals_Pornografia_Masculinidades.pdf?sequence=1)

- Lacerda, M. C. (1999). Compreendendo o ritual de iniciação e de passagem a partir de Víctor Turner. *Saberes da UNIJIPA*, 1, 51-66.
- Peirano, M. (2002). *A análise antropológica de rituais*. Brasília. [http://www.marizapeirano.com.br/artigos/2000\\_a\\_analise\\_antropologica\\_de\\_rituais.pdf](http://www.marizapeirano.com.br/artigos/2000_a_analise_antropologica_de_rituais.pdf)
- Rangel, L. (1999). Da infância ao amadurecimento: Uma reflexão sobre rituais de iniciação. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 4, 147-142.
- Stanley, T. (1998). Eine performative Theorie des Rituals. In A. Belliger et al. (Eds.), *Ritualtheorien*.